

Wesley Rackson (Durante el colapso)

Martin Villalba



Image not found.

Capítulo 1

Naufrago

Varado en el infinito, a esto es lo que me llevo aquella búsqueda incesante. Obligado a escribir todo acontecimiento que ocurra, sentenciado a un diario y una pluma, pero lo que verdaderamente me pregunto es dónde y cuándo están mis compañeros de búsqueda.

2 Horas antes del despertar

— ¿Hacia dónde nos estamos dirigiendo?—preguntó Randall con un poco de miedo.

—Hacia donde quiera esa luz—explicó Zigs.

Caminaron por casi una hora más, cuando un pequeño sismo los invadió de forma desprevenida. Aunque los tomo por sorpresa, ninguno se mostró demasiado asustado, tenían puesta su atención en la pequeña masa de luz azulada que se regía al final del túnel, o eso creían.

—Esto podría ser el final, y lo saben—dijo suavemente Bord.

—Podría, pero presiento que no lo es. Almenos por ahora—explicó Edward casi de forma sutil.

□ ¿Notaron que aquella luz se vuelve más y más grande con el paso del tiempo?, si es que aún no hemos perdido la noción de este.

Nadie respondió, solo asintieron con la cabeza. Pero había algo de lo que nadie se había dado cuenta en aquel extraño túnel natural, el paso se volvía cada vez más estrecho.

30 minutos antes del despertar

Todo seguía normal (almenos para ellos, que hasta el momento ya habían perdido la noción del tiempo y, no le daban importancia al estrecho paso en el que estaban) hasta este momento, la masa de luz ya era increíblemente grande, tanto que necesitaban mirar hacia otro lado para no irritar sus ojos de tanta divinidad, porque eso era lo que estaban observando, divinidad pura.

El despertar

Al llegar a la luz, esta había desaparecido por completo, aunque nadie le daba importancia a esto último, ya que estaban en frente del rascacielos

más grande de la historia (o eso pensaban).

—¿¡QUE MIERDA ES ESO!?!—dijeron Randall y Thomas.

Y, antes de que el resto pudieran decir algo, el enorme rascacielos dijo:

—El cuarto Tsar de este bloque—con una voz lo bastante gruesa como para interrumpir a cualquiera (ya sea un ser viviente o no).

Todos se quedaron mudos hasta que el "Tsar" volvió a usar esas gruesas cuerdas vocales (o lo que sea que tenga en vez de eso).

—Ustedes llegaron hasta aquí, condenando a su especie y a ustedes mismos. Por esa simple razón, se merecen un castigo—explicó comprensivamente—Pero, por otra parte me libraron de mi sueño. Y, eso merece un premio.

El rascacielos esperó hasta que alguien hablara, hasta que alguien despertara.

—¿Qué quieres decir?—Preguntó Edward

—Quiero decir que les daré un premio, y un castigo.

Nadie pudo responder en el momento, tuvieron que razonar por un tiempo considerable, aunque era justificado ya que, aquello no tenía lógica.

—¿Primero el premio?—dijo Stephen de manera sutil.

—Bien. Para Thomas Zigers: Te concedo la inteligencia constante y fuera de peligro mental.

—¿Eh?—respondió confundido Thom.

—Edward Floyder: Tendrás un mapa mental, serás una brújula, sabrás el camino.

—Aún no comprendo lo que está pasando.

—Bordock Pinkers: Podrás adaptarte a todo entorno existente.

Esta vez Bord solo se mostro pensativo (probablemente en lo que podría llegar a hacer con esa habilidad).

—Randall Ragner: Indiscutible agilidad, serás de negro, serás la sombra.

—Ya lo soy de todas maneras—dijo el idiota

—Stephen y Wesley: Les concedo el poder mutuo de un mítico Tsar, aunque solo lo podrán accionar cuando estén ambas almas juntas, serán un Tsar artificial.

No hubo comentario de parte del dúo.

Una vez terminada el largo discurso del Tsar, este concluyó de una manera repentina:

—Con esto último, se les cumple todo lo que les puedo obsequiar. Ahora los condenare a los planos más recónditos de este Quarz.

— ¿Quarz?—Preguntaron, al unísono.

—Edward Floyder, al infinito, condenado a ser el historiador del futuro—Hizo una pausa y luego continuó—El resto, condenados a transitar en los planos más lejanos entre si, a buscarse entre ustedes. Ahora, vayan; busquen su libertad—Concluyó.

Después de eso, el equipo desapareció sin dejar nada. El Tsar, demolió su celda y así, condenándose a si mismo a librar a sus compañeros de batalla.

En el infinito

—No tengo apuro de nada, sé que los demás están bien, después de todo, ganamos.

Desembarque

Por extraño que parezca, Wesley apareció de pronto en una especie de barco (en la bodega de este para ser más específico).

Era algo extraño para él esa sensación, la de tener ese poder inútil sin su compañero; Pero en el momento en el que miró a su derecha, observó algo incomprensible, a su compañero. Trató de tocarlo pero fue inútil ya que lo atravesó, exactamente igual que un holograma.

— ¿Stephen?—dijo el desesperado

— ¿Glllluu?—respondió; sonaba como si estuviera bajo el agua.

—!¿QUE?i; !SI ESTAS EN EL AGUA, SUBEi—lo dijo de forma inconsciente, había olvidado la “inmortalidad” que poseían. Pero de todas formas, si

caía sería el fin, no podría volver a subir.

Dos

Nadie hubiera creído el pequeño Wess hubiera terminado de aquella forma, por que de alguna manera, nadie sabía de él; hasta me atrevería a decir que si les decías su nombre ellos te dirían:

¿Quién era Wesley?, ¿Dónde estaba?, ¿Está muerto? Pero estas preguntas se respondían con una sola; ¿A quién le importaba? El quinto de siete hermanos, ahí estaba Wess, a la sombra del resto, ignorado por sus padres (que tenían puesta la mayor parte de la atención en su recién nacido) a pesar de ser un caso especial, a pesar de ser la oveja negra de su familia, él era el menos importante para todos.

Tres

El 10 de noviembre de 1957 la vida del pequeño acarició a la muerte por primera vez, al acercarse para cruzar la calle, en frente de toda la multitud.

Dos oficiales que se encontraban en el lugar ayudaron al chico, pero el conductor, ohhhh el conductor... se echó a la fuga. Luego del clímax de la situación, con Wess ya en el hospital Ricciardi, los agentes volvieron a la escena.

— ¿le dió duro no lo crees?—dijo el oficial Zack MCarthy.

—Lo suficiente como para dejarlo inconsciente y con múltiples fracturas, sí, yo opino que es demasiado duro— Dijo Eddie Cork ofendido, tenía pena por el chico (mayormente por que él lo rescató de aquélla agonía).

—Te recuerdo que yo me involucré tanto como tú, además... ¿no has visto tú cosas peores en la guerra?

— ¡NO METAS A LA MALDITA GUERRA EN ESTO ZACK, MALDICION!, maldición...—concluyó antes de echarse a llorar.

—Lo siento Ed, no era mi intención—Dijo consolándolo—vámonos, esto no nos hace ningún bien.

Cuatro

Luego de aquel pequeño imprevisto en la "fosa", Wess y Stephen tuvieron tiempo para hablar, aunque no pudieron deducir el por qué de su extraño vinculo u o espejismo.

—Y... ¿ahora qué sigue? me refiero a que haremos ahora—preguntó Wesley.

—Tendremos que seguir por nuestros caminos hasta estar en un lugar seguro, un refugio por ejemplo, si es que existe tal cosa en estos lugares.

—Está bien. ¿Puedes salir del pozo?

—Lo intentare, tú consigue salir de aquel barco o lo que sea.

Wess asintió, y a partir de ese momento, comenzaba la verdadera travesía, y aunque fuese inútil ya que no quedaba un lugar para ellos en el universo o en el "Quarz", tenían que intentarlo, lo necesitaban.

Capítulo 2

La Megalópolis

A Wess no se le dificultó salir del barco, lo único que le costaba ahora era creer en lo que presenciaban sus ojos. Lo primero que pudo notar era la rareza de aquel lugar, parecía un lugar con estructuras firmes sí, pero por otra parte, pudo deducir que aquella zona era gaseosa, tal como Júpiter en su lugar de origen.

— ¡Dios mío!, es como Nueva York—hizo una pausa moderada y después continuó— ¡¿hay alguien ahí?!

Unas extrañas sombras se acercaron a él, parloteando en un idioma desconocido, lo durmieron, y se lo llevaron.

Dos

Despertó tirado en lo que parecía ser una camilla, aunque esta estaba hecha de gas.

—Tranquilo, no temas, somos una especie pacífica—Dijo la sombra, con tono tranquilizador.

—Si son una especie pacífica, por qué me durmieron—explicó Wess, sentía como si lo observaran.

—Oh, veras, no comprendíamos tu lenguaje, así que te acliferamos, es decir, "dormimos" para usted.

— ¿Cómo comprendieron mi lenguaje?

—Fue fácil, a pesar de esos fastidiosos acentos, fue realmente fácil.

— ¿Qué harán conmigo?

—Serás procesado, es decir... desinfectado.

— ¿Y luego?—preguntó Wess de manera aterrada

—Te asignaremos un lugar en nuestra... eh, sociedad!—respondió finalmente el ente, que, maligno o no, era un idiota.

—Bueno, creo que aún no dominas mi complejo lenguaje

—Jaaaaa, lo que usted diga—hizo una casi innotable y luego prosiguió—!Bueno, comencemosi

Capítulo 3

La Nada

Stephen caminó y observó todo y la nada al mismo tiempo, El camino floreciente (muy similar al planeta tierra) era infinito. Sin nada más a la vista, dedicó toda su atención a recordar lo que había pasado, desde su camino hacia ese extraño túnel, hasta el encuentro con el gigante y su desaparición.

Llegó a una conclusión exacta: se encontraban lejos, muy lejos, y debían encontrarse. Pero más allá de esto, logro conocer la inmensidad del universo, es decir, el universo es un espacio vacío al principio, pero luego se rellena por alguien (o algo) y se convierte en lo que es hoy, una infinita cantidad de diversidad de TODO, entre ellos, los humanos.

En el tiempo que pensaba, Stephen escucho algo o a alguien, un susurro tal vez, pero supo que algo se aproximaba, algo grande y pequeño, algo irreal (aunque me pregunto si algo de lo que pasaba era real)

Capítulo 4

Preguntas

Luego de pasar por algunas extrañas habitaciones, Edward se durmió, y así quedo hasta que lo despertaron otros tipos, muy diferentes a los anteriores.

—Oh, despertó, ¿cómo te encuentras?—preguntó un ser alto, con ojos de media luna, sin boca y carente de cabello.

—¿Quien eres? acaso ¿un compañero del de antes?

—Grerew—pareció un tipo de risa, muy sarcástico por cierto—Mi nombre es Trokwl, del universo 88712, y ahora yaces en una... almohada, como dirían en tu idioma.

—¿A qué se debió todo esto? quiero decir, ¿Qué me hicieron?—preguntó Ed desconcertado.

—Veras... apareciste de la nada en uno de nuestros intercomunicadores, y luego saliste como si nada. En resumen, te dormimos para verificar si eras un ejemplar agresivo.

—¿Qué harán conmigo?

—Los humanos no se cansan de hacer las mismas preguntas, interesante. Respondiendo a lo tuyo... ya hicimos nuestro trabajo. Divagamos en tu mente, descubrimos tus orígenes, te dimos la capacidad de ver más allá de las cosas que tu mente no puede reproducir, por eso yo soy "El de antes".

—No estoy entendiendo nada, dame un respiro por favor.

—como quieras, pero mientras, prosigamos.

Dos